

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 83

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL, 22 DE ABRIL DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

LOS REPUBLICANOS

Sería empeñarse en cerrar los ojos á la realidad desconocer la importancia del acto realizado por los republicanos de toda España.

El movimiento de unión, que en Barcelona y Madrid amenazaba fracasar por la actitud de los federales, no tropieza ya con obstáculos, según demuestran las manifestaciones del «Nuevo Régimen», en que se recomienda la candidatura de Unión republicana á los que siguen las inspiraciones del periódico fundado por el señor Pí y Margall. Y otro tanto sucede en Barcelona, á juzgar por la resolución adoptada en el mitin de los disidentes, de adherirse al movimiento general.

Aunque fácil sería señalar las importantes diferencias que se advierten entre discursos de carácter gubernamental como el del señor Azcárate, en León, ó el de don Melquiades Alvarez, en Oviedo, y los radicalismos de los pronunciados en Madrid y Barcelona, hay, sin embargo, en todos una nota común, la de la unión para la lucha, y esto en que todos están conformes es lo que por encima de las diferencias mencionadas constituye la principal fuerza del movimiento actual.

La indiferencia de los monárquicos y el pesimismo de los que viven apartados de las luchas políticas, prestan nuevo ardimento á la coalición republicana, que ha nacido y prospera merced principalmente á las discordias de los partidos de gobierno.

En tales circunstancias, tiene importancia especialísima la lucha electoral que se avecina, demostrando el acto de los republicanos la conveniencia, y hasta diríamos la necesidad, de que las fuerzas monárquicas constitucionales, respondiendo al ataque de sus adversarios en forma análoga á la empleada por éstos, aparezcan unidas en todos aquellos distritos ó circunscripciones donde luchan unidos también los republicanos.

El cuidado especial que éstos ponen en eludir toda manifestación concreta que pueda implicar un programa de gobierno, enseña, por otra parte, que subsisten las mismas causas de división en-

tre las distintas tendencias, y ofrece garantía bien poco segura de un porvenir de paz y de orden.

El recuerdo evocado por el señor Costa en su discurso, cuando dijo que si hubieran sido ministros Pí y Margall, Labra, Azcárate, Salmerón y otros republicanos eminentes se hubiera evitado el desastre colonial, no creemos que pueda comunicar grandes esperanzas á los que recuerden lo que pasó en España cuando algunos de los aludidos ocuparon el poder.

De todos modos, el acto de los republicanos envuelve una advertencia á los partidos monárquicos, que éstos deben aprovechar; procurando borrar las discordias que los trabajan, único medio de inspirar al país la necesaria confianza en una gestión útil y eficaz del interés público.

INSTANTÁNEA

LA CASA DE CAMPO

Resaltando sobre el oscuro fondo del valle verdinegro, blanca, muy blanca á la vista, se ve la casa de campo.

Por un lado, la resguardan de los vientos fuertes y fríos del invierno y de los abrasantes rayos del sol que caen á plomo en los meses estivales, unos cuantos añosos y corpulentos árboles.

Por el otro, el campo es libre; aguas y aires, sol y bochornos, sin impedimento alguno hasta ella llegan.

Tranquila y sosegada, sin las agitaciones ni los ruidos de los cortijos y caseríos de labranza, la casa de campo, calladita y limpia, en medio de aquel prado verde con esmero de jardín que la rodea, parece un nido de amor, donde las almas enamoradas y románticas se esconden para arrullarse eternamente, para vivir y morir en un jamás interrumpido idilio.

¡En el fondo del valle verdinegro, tan calladita y limpia, bañada por el sol ó por la sombra, cuánta poesía, cuánta atracción tiene y encierra la casa de campo!

Los que en la lucha interminable de la vida, con hambre en el cuerpo y sed en el espíritu, jadeantes y sudorosos, doloridos ó desesperanzados caen, si en la hora postrera la vista tienden y te ven..... ¡Oh, casita blanca, que agonía más cruel!

En tí, la apacible sombra, el bienhechor abrigo, el descanso del cuerpo.

En tí el misterioso nido, el deseado sueño lo que embellece la vida con besos y caricias de la mujer imaginada...

¡Oh, si caigo, si en la eterna lucha en que mi alma entusiasta y desosa se revuelve, ruedo vencido, en la caída cegada mis ojos Dios mío, cegada mis ojos que no vea al rodar sin esperanzas, la casita limpia y silenciosa que como ni-

do de amor, blanca muy blanca á la vista, resalta sobre el fondo del valle verdinegro....

G. DE LA CAL

Después de la lluvia.

Se abrió tu mano y descendió el rocío:
¡Gracias, oh Dios, mil veces!
¡Dudará ya de tí ciego el impío
De tí, que previsor el bien le ofreces?

¡Borró de la aridez la infausta huella
Cayendo el agua pura:
La abundancia vendrá; vendrá con ella
El consuelo, y la paz, y la ventura.

Huyan del corazón negros temores,
Renazca la esperanza,
Que su manto de frutos y de flores
Ya nos muestra la tierra en lontananza.

Ya sia verdor el toro enflaquecido
No hallará los oteros,
Ni gemirán con lánguido balido
Tras sus hambrientas madres los corderos.

Del hondo valle en la tupida alfombra
Miel tendrán las abejas,
Y nido encontrará de grata sombra
Elruiseñor donde exhalar sus quejas.

Para todos el bien. Del rico Mayo
Vendrán auras amigas,
Que agitarán en plácido desmayo
Con armónico son mares de espigas.

Brindarán en Octubre su tesoro,
Olivos seculares,
Llenas las trojes se verán de oro,
Colmados de racimos los lagares.

Señor, el velo de tristeza y luto,
Que el mundo oscurecía,
Cual niebla disípese, y en tributo
Himnos de amor la humanidad te envía.

Que aún el que osado tu grandeza niega
Y á tí su faz no alza,
En el noble placer á que se entrega
Tu providencia, á su pesar, ensalza.

Osteanta tu poder el bosque umbrío,
Y ora dulces, ya graves,
Te aclaman la floresta, el aura, el río,
Los insectos, las fieras y las aves.

Al coro universal, fieles, juntemos
Nuestro sentido canto,
Y con profunda gratitud clamemos:
¡Gloria, gloria al Creador, tres veces santo!

ANTONIA DÍAZ DE LAMARQUE.

De política internacional.

El Mediterráneo es un literal latino con capitales inglesas en sus dos puertos: Gibraltar y Suez.

El viaje del Rey Eduardo VII por el Mediterráneo no es de divertido *tourista* ni de jefe de Estado desocupado y aburrido. Es simbólico, como diría Emerson. Sale de Inglaterra al regresar Chamberlain del Africa del Sur, avasallada. El *tour* del ministro de las Colonias de la Gran Bretaña, tuvo también su simbolismo. Al imperialismo de la tierra, aspira sumar el pueblo anglo-sajón otro más transcendental, más poderoso. La que hoy es soberana en los mares, quiere ser, además, dueña de los itinerarios comerciales trazados por el industrialismo moderno en el mar. Chamberlain asegura el pabellón británico en el Tansvaal. Eduardo VII consolida primero el neutralismo colonial de Portugal en sus colonias, y afirma después su dominio en las columnas milicianas del Mediterráneo, como mar iterador para las Indias asiáticas, cuyas fronteras arbitrarias caen ya bajo la mirada escrutadora del ojo blanco europeo.

Y para encadenarlo todo con fuertes ca-

labones de mentalidad previsoras y de incansable voluntad, mientras en Gibraltar se afirma el *insularismo* británico, triunfador *continentalismo* europeo, escarameado y burlado, Benjamin Ridd, un místico del materialismo, como dice Loria, una inteligencia adivinadora, desarrolla en el *Real Instituto Colonial*, ante inmenso auditorio, una hermosa conferencia sobre *El Estado en relación con el Comercio (The State in relation to Trade)*. Para Benjamin Ridd hay tres competidores por la soberanía comercial del siglo XX: Norteamérica, Alemania ó Inglaterra. Norteamérica lucha por la hegemonía comercial por medio de una organización *monopolista*; Alemania fija sus ojos en el *estadismo*, admirable por su resistencia y más admirable aún por su acometividad.

Y entre estos dos poderes nacentes, el British Empire, hijo de la escuela de Manchester, afirma su orientación exclusiva y soberana en el camino de la *libertad*, apoyado por la *fuerte*. La selección social ha de hacerse entre estas tres organizaciones de estructura diferente. ¿Quién ha de triunfar? El sabio publicista inglés no hace más que plantear el problema. La solución es interrogatoria. La esperanza de triunfo está en la acción. La fuerza de la acción es la idea. Por eso el intelectualismo inglés, que ya con Carlyle proclamaba la misión del héroe en la Historia, ofrece sus primicias poéticas al régimen imperial con Buda y Byplin, y sus orientaciones económicas y sociales con Ridd y Hobson.

A la Patria estática, territorial y abstracta que todo buen español lleva en su imaginación soñadora, oponen esos nuevos hombres, la Patria viva, fecunda, cosmopolita y concreta, el imperialismo comercial y económico, hijos del capital y del trabajo. A los cantos bélicos, la acción sorda, pertinaz y laboriosa; á las convulsiones marroquíes de este pueblo mal europeoizado, las intenciones viriles y los fines prácticos; á los lirismos de la demagogia, la acción integral de la democracia; á la estúpida y pesimista sobriedad, la vida saboreada en sus goces y mitigada en sus pesares... ¿Qué poemas! Un pueblo perzoso como el nuestro no puede comprenderlo jamás... y mucho menos tramarlo.

¿Qué interés podría tener Inglaterra por dominar en el Mediterráneo, si no adviniera que la posición continental de dos nacionalidades poderosas, Rusia y Alemania, podría eclipsar la estrella imperial en el Asia Menor, en Persia y en la India, y que Norteamérica, primogénito emancipado, iba á cerrarle los puertos en el futuro canal de Panamá?

Nada importan los lirismos del almirante francés Rouvillere.

El Mediterráneo es, ciertamente, un mar latino; pero es, además, una vía comercial. Y no perderá este carácter hasta que Rusia y Alemania construyan las proyectadas vías transcontinentales ó intercontinentales, para atacar los mercados del Asia oriental y meridional; hasta que Inglaterra deponga su actitud avasalladora ó que Europa haya restringido el monopolio norteamericano á una de las orillas del futuro canal interoceánico, y que el Africa, emancipada después de haber sido colonizada por ingleses y alemanes, haga suyas las aguas de un mar esclavizado á la potencia anglosajona por falta de solidaridad en la familia latina.

La preterición de España, en ese viaje de inteligencias y tanteos, estaba ya prevista. Se nos considera como amigos cuando nos prestamos á ser servilmente acólitos ó víctimas propiciatorias. Se explota nuestro espíritu aventurero ó militar con re-